

# The Caribbean in the Global Political Economy

**HILBOURNE A. WATSON, EDITOR IAN RANDLE PUBLISHERS, KINGSTON,  
JAMAICA Y LYNNE RIENNER PUBLISHERS, INC., BOULDER, COLORADO, 1994.**

Esta antología recopilada de los mejores libros reciente- actual crisis del Caribe. Los  
por Hilbourne Watson es uno mente publicados sobre la ensayos aquí incluidos tras-

cienden los ámbitos específicos de la región caribeña, constituyendo también un importante estudio colectivo sobre el fenómeno general de la globalización. Varios de los capítulos que conforman este volumen fueron presentados anteriormente en las reuniones de la Asociación de Estudios Caribeños (CSA). El mismo Watson, considerado como uno de los más brillantes analistas caribeños de la nueva generación, fue presidente de dicha asociación en el pasado reciente, y se ha destacado como un pionero en la conceptualización de la regionalización económica y de las nuevas formas de la producción globalizada.

El contexto teórico del libro consiste en "reexaminar la tendencia histórica de la acumulación capitalista bajo las condiciones radicalmente cambiantes en lo científico y lo tecnológico... [para] situar al Caribe en el contexto de la economía política global donde se pueden comprender las fuerzas que definen su papel global." (p. 5) Lo bueno de esta colección es que trata de buscar una conceptualización profunda y crítica de los procesos globalizadores sin perder, en última instancia, el objetivo de elaborar las implicaciones para las políticas de desarrollo y las perspectivas para una salida regional. Esto, por supuesto, no es nada fácil y a pesar de las recomendaciones presentadas por Watson al finalizar del libro, algunos lectores concluirán que el futuro del Caribe parece bastante oscuro.

Según Watson, la globalización se caracteriza por la reestructuración del sistema de

producción mundial, provocada por la intensificación rápida de las tecnologías. Los logros en la aplicación productiva de la microelectrónica, las fibras ópticas, la biotecnología y la ingeniería genética, etc., han producido cambios no sólo en la productividad sino también en las reglas del juego económico mundial. La incorporación de los cambios científico-tecnológicos se impulsan a favor de la concentración y la centralización del capital, provocando profundas modificaciones en la organización social de la producción. Mientras que la revolución en las telecomunicaciones, el transporte y el manejo del tiempo en el proceso de producción transforman la naturaleza de la distribución y la competencia global, el antiguo esquema de las ventajas comparativas y el financiamiento basado en la geografía se destruyen y la concomitante reestructuración económica ya integrada por cadenas de producción globalizada resulta en nuevas configuraciones sociales. Es así como la vieja división internacional del trabajo se desarticula, la naturaleza del estado-nación se cambia y las relaciones entre las clases sociales industriales tradicionales se transforman frente la creación de plataformas interconectadas de la producción.

Como señala Watson en el primer capítulo, todo este proceso marcha a través de las dinámicas capitalistas, que se desarrollan de una manera altamente desigual. En pocas palabras, algunos países en

desarrollo se encuentran en condiciones de integrarse con las redes de capital globalizadas mientras que otros se encuentran cada vez más marginados, buscando una salida en la cual se arriesgan sus reservas de recursos naturales o su mano de obra barata. Es la falta de capital o de sectores capaces de absorber inversiones extranjeras en la rama de los bienes de capital y su ausencia de recursos humanos altamente tecnificados en el Caribe, así como con unas élites que basan su actividad económica en el comercio de mercancías más que en la industria moderna e innovadora, lo que hace que esta región se encuentre en condiciones propicias para ser una zona marginada por el acelerado proceso de globalización.

El segundo capítulo escrito por Trevor Harker, un analista radicado en Trinidad, muestra que el Caribe sufrió una caída económica en los años 80 que ha continuado en los 90, contribuyendo enormemente al aumento de los índices de miseria en casi toda la región. Una marcada dependencia de los sectores de exportación de bienes primarios como bananos, minerales y azúcar ha revelado su gran debilidad frente el mercado global. Sólo el turismo ha quedado como una industria dinámica para todo este período. El aumento de desempleo resultante, se ha encontrado asociado a los ajustes estructurales, lo cual ha provocado una brusca reducción en la cobertura del Estado en los programas de bienestar social. A su vez, la caída en la calidad de vida, ha multiplicado

in  
a  
£  
Qj  
in  
O  
U

todos los problemas sociales y ha resultado en una creciente presión sobre los gobiernos nacionales.

Harker realiza una sumaria pero útil descripción de varias de las principales entidades integradoras del Caribe, como la Organización de los Estados Caribeños Orientales (OECS), el Banco del Desarrollo Caribeño (CDB), el Comité del Desarrollo (CDCC) y el Mercado Común de la Comunidad Caribeña (CARICOM). También se suministra una reseña histórica que da cuenta de las etapas integradoras, lentas y condicionadas que habían asumido los países anglófonos. Aquí se puede captar la reticencia que tiene la mayoría de dichos países a ampliar de una manera profunda el proceso de integración frente a países vecinos como Haití, República Dominicana, Cuba, Puerto Rico, Venezuela, Colombia, y otros. Todos tienen mercados internos, significativamente mayores, adicionando a ello la preocupación relacionada con la posible ascendencia de dominación por parte de alguno de estos países, así como las consecuencias imprevisibles que podría tener el movimiento libre de la fuerza laboral no calificada. A pesar de todas estas preocupaciones, Harker señala que las fuerzas políticas en favor de la integración están en ascenso, tal como se desprende de las declaraciones de CARICOM, ya que desde entonces se ha formado la Asociación de Estados Caribeños (ACS), el cuarto bloque comercial más grande en el mundo. Aunque Harker pos-

tula que la integración regional ofrece riesgos económicos innegables, concluye que un Caribe unificado puede ser la única opción para mejorar su posición de negociación frente a las perspectivas de una marginalización total.

En dos capítulos dedicados a la teoría económica, un análisis "necrológico" es presentado a propósito de la Escuela de Lewis, el paradigma económico más impactante en la historia caribeña postcolonial. En su trabajo clásico *The Industrialization of the British West Indies* (1950), W. Arthur Lewis propuso incrementar la acumulación regional con la creación de una economía basada en la exportación de bienes manufacturados. Lewis y sus colegas argumentaron la necesidad de un creciente papel económico del Estado a fin de estimular la inversión extranjera, restringir las importaciones de bienes de lujos, estimular importaciones de bienes de capital, fomentar la calificación de la fuerza laboral, etc. En su modelo dual sectorial, un nuevo sector industrial podría utilizar la oferta excedentaria de mano de obra barata que se encuentra en el sector de subsistencia, permitiendo una creciente reproducción industrial del capital.

Tal como está señalado en el capítulo de Winston Griffith, las premisas más cuestionables del modelo de Lewis fueron las referentes al supuesto de que la tecnología empleada en el nuevo sector industrial siempre sería de tipo intensivo en trabajo, y que las ganancias del mismo sector serían invertidas

en la economía local. Griffith muestra que la Escuela de Lewis tuvo más importancia que cualquier otra teoría económica, tanto que cuando el mismo Lewis argumentaba luego que una fuerza laboral de bajo costo no era suficiente para impulsar el desarrollo caribeño genuino, muchos de los gobiernos postcoloniales seguían fieles a su modelo ortodoxo anterior, asumiendo el precio de salarios como la variable de mayor importancia. El análisis se extiende en el capítulo de Dennis Pantin donde se plantea que la carencia analítica sobre la importancia creciente de tecnología ha tenido mucha influencia sobre las políticas económicas caribeñas. Pantin ofrece una crónica de las tendencias analíticas radicales que, en lo económico, surgieron entre los 60 y los 80. Aunque los analistas radicales, tanto en su versión neokeynesiana como marxista estaban más dispuestos a considerar la tecnología como un factor importante, esto permaneció como un elemento de crítica sobre la tecnología extranjera o un argumento a favor de la integración regional más que como un tema importante de investigación. Además, esta generación intelectual ya había perdido su perspectiva crítica en los 70, algunos por su entrada a las burocracias estatales, por su ingreso a ONG profesionalizadas financiadas por agencias extranjeras. En resumen, la militancia intelectual perdió la posibilidad de incidir sobre el enfrentamiento de la crisis.

En la tercera parte del libro,

el análisis está dirigido a los procesos de reestructuración nacional que la globalización impone a la periferia. Aquí se incluyen dos estudios empíricos de Watson, uno sobre la industria textilera en Jamaica y el otro sobre las implicaciones del Tratado de Libre Comercio Canadiense-Estadounidense (pre-NAFTA) para la industria de semiconductores de la isla-nación de Barbados. En ambos trabajos, Watson señala bien las limitaciones que tienen las economías caribeñas ante los bruscos cambios tecnológicos que provienen de la globalización. Lo que Watson llama "el subdesarrollo tecnológico" consiste en la falta de capacidad para manejar los procesos productivos modernos, los escasos conocimientos útiles, la ausencia de organización efectiva y la limitada calificación técnica. Watson insiste en que tanto los estados caribeños como los capitalistas de la región no poseen la capacidad de asimilar las nuevas tecnologías productivas. En resumen, el subdesarrollo tecnológico impide la transferencia efectiva de la nueva generación de tecnologías. Los capitalistas asumen una actitud económica de carácter mercantilista y cuando se involucran en la producción tienden a realizar una explotación de corto plazo sin ninguna transformación de la base productiva. Todo eso implica que ante la ausencia de una moderna clase capitalista innovadora, sea el Estado quien tenga que suplantarla.

Con respecto a Barbados, país natal de Watson, el autor muestra cómo la industria de componentes eléctricos ha sido

fundamental para que la isla se convierta en uno de los países más desarrollados de la región. En los 80, el valor de las exportaciones de esta industria creció rápidamente alcanzando US\$ 355.9 millones en 1985, año a partir del cual se inicia un descenso de estas exportaciones hasta caer a solamente US\$ 46.6 millones en 1995 (p. 159). Esta caída brusca tenía que ver con la fuga de la corporación Intel en 1986, debido a la sobreproducción mundial de los chips y a la incapacidad relativa de Barbados para acomodarse a las tecnologías cambiantes de esta industria. Watson concluye que las corporaciones sólo lograron sostener un interés cortoplacista en la isla, centrado fundamentalmente en el bajo precio de la mano de obra, las políticas arancelarias abiertas y los servicios ofrecidos por el estado Barbado y su corporación pública (Barbados Industrial Development Corporation).

En otro capítulo, Alex Dupuy muestra cómo el estado Haitiano bajo los treinta años de la dictadura de Duvalier, manifestaba una estrecha colaboración con la clase capitalista mercantilista del país, intentando siempre impedir la adopción de reformas de carácter aperturista. Las presiones del Banco Mundial y la Agencia para el Desarrollo Internacional norteamericana (USAID) lograron algunas reformas en los últimos años de la dictadura a cambio de ayuda económica y militar al régimen. Un factor clave en el agravamiento de la situación haitiana fue el carácter parasitario y clientelista del Estado dictatorial, que

nunca invirtió en ninguno de los bienes públicos necesarios para el desarrollo, como la educación y la infraestructura. En verdad, el gasto público estaba más orientado a mantener el poder de los oficiales haitianos, así como a permitir el enriquecimiento de las élites militares de la isla. Dupuy concluye que la única opción para el desarrollo es el camino que había sido planteado por el movimiento reformista de Aristide, es decir, un modelo que plantea un énfasis en las necesidades básicas, una presencia significativa del sector público en las áreas de interés nacional, la diversificación de sus relaciones comerciales externas, la democratización de la economía social y una distribución de la riqueza nacional mediante una reforma agraria. Según Dupuy, el sangriento Golpe de Estado de 1991 que derrocó a la primera administración de Aristide permite identificar a quienes ven amenazados sus intereses por un desarrollo económico y social genuino.

En el capítulo sobre Cuba, Miguel Alejandro Figueros y Sergio Plasencia Vidal discuten las implicaciones nacionales de la apertura económica en los 90. Los coautores plantean una discusión del desarrollo de las nuevas industrias de alta tecnología -particularmente la de biotecnología- al lado de la resurgente industria del turismo, basado en un fuerte aumento de la inversión extranjera. La conclusión principal del ensayo consiste en sustentar la necesidad de tener un estado fuerte para manejar los retos presentados por la

globalización en la época de postguerra fría. Igualmente se concluye argumentando la necesidad de mantener niveles aceptables de igualdad social y sostener las grandes inversiones en educación frente a la cambiante tecnología que exige la economía global.

En la cuarta parte del libro, hay cuatro ensayos que exploran algunos otros asuntos temáticos sobre la globalización. Cecilia Green ofrece un análisis histórico del papel de la mujer afrocaribeña en la región, sosteniendo la necesidad de incorporar un análisis de género en cualquier marco que pretenda comprender las dinámicas globales del Caribe. Por su parte, Linden Lewis discute las privatizaciones de la región, analizando el proceso como un fenómeno tanto político-ideológico como económico. Lewis señala que la privatización no constituye solamente un ataque frontal a los trabajadores y sus sindicatos, sino que es parte del proceso de desmantelamiento del estado y sus programas de bienestar, lo cual implica algunas nuevas amenazas para la estabilidad social. En otro ensayo, el mismo Linden Lewis junto con Lawrence Nurse abordan las implicaciones de la reestructuración de la producción globalizada sobre la organización de trabajo y sus efectos adversos frente a los sindicatos. Señalan que la globalización presenta por su naturaleza un gran reto para los sindicatos porque la movilidad de capital siempre disloca la organización sindical en el contexto de una sobre oferta de

población en el mercado laboral capitalista. Los autores insisten en la necesidad de un nuevo internacionalismo laboral, para enfrentar la tendencia a su fragmentación y contrabalancear el intercambio de información de las operaciones del capital multinacional. Finalmente, Richard Ruth con Sarah Grusky y José Rodríguez, analizan los efectos que la Iniciativa para la Cuenca del Caribe (ICC) tiene sobre el desarrollo puertorriqueño, un caso en el que el capitalismo dependiente ha sido muy vinculado a las políticas tributarias especiales en un contexto del colonialismo norteamericano. Los autores concluyen que las nuevas políticas globalizadoras tienden a disminuir la eficacia y la importancia de los acuerdos especiales bilaterales basada en los arreglos "artificiales" en materia arancelaria y de comercio.

La conclusión del libro, escrita por Watson, enfatiza sobre la necesidad caribeña de buscar nuevas opciones de desarrollo entre las tendencias amenazadoras de la globalización. Es un llamado de atención sobre la necesidad de pensar y estructurar un nuevo paradigma que corresponda a las nuevas tendencias globalizadoras, que a su vez condicionan ciertos parámetros para el desarrollo y transforman las relaciones entre países. En la búsqueda urgente de lograr la competitividad económica de la región, las políticas nacionales tienen que estar orientadas a asegurar la asimilación, creación y reproducción de nuevas tec-

nologías. No tomar en consideración estas circunstancias colocaría en grave riesgo la continuidad y consolidación de las industrias nacionales y posibilitaría una mayor marginalización progresiva de la región. Este gran desafío implica un enorme peso para los estados del Caribe, que tienen que enfrentar la necesidad de ampliar las inversiones estratégicas en infraestructura social, así como la formación de una adecuada tecnología. No cabe duda que todo esto cuenta con una actual estructura productiva adversa y con fuertes presiones de las agencias multilaterales quienes impulsan políticas que implican un debilitamiento de la intervención estatal. Dada la magnitud de la necesidad de inversiones sociales, los capitalistas mercantilistas caribeños no tienen condiciones para sustituir al estado.

La debilidad más obvia de este libro es la falta de un análisis sistemático de las fuerzas sociales que impiden, condicionan y finalmente dan forma a las realidades sociales que resultan de las tendencias estructurales político-económicas tan bien identificadas en los ensayos de esta antología. Con la excepción del capítulo de Lewis y Nurse sobre los sindicatos, el libro no logra identificar bien los procesos de resistencia frente al fenómeno de la globalización, al punto que parece sugerirse la existencia de una fuerza todopoderosa capaz de inscribirse en la historia según la lógica del capital global. En este sentido, la dialéctica que plantea Watson quedaría como algo

demasiado abstracto, faltando claridad sobre el análisis concreto de las dinámicas conflictivas y de las posibilidades representadas por los nuevos movimientos populares (por ejemplo, de las mujeres, de los trabajadores por cuenta propia, etc.) así como del papel de los bloques regionales contrahegemónicos (la Asociación de Estados Caribeños, la participación regional en los Países No Alineados, etc.). De todas formas, Watson ha cumplido de excelente manera con la tarea de identificar lo que él denomina *las tendencias* que se derivan de la globalización. Esto implica una ruptura paradigmática con nuestras cómodas perspectivas establecidas sobre el desarrollo, muchas de las cuales resultan anacrónicas a la luz de este libro.

---

RICHARD A. DELLO BUONO,  
sociólogo, profesor del Rosary  
College, Chicago, Estados Unidos y  
profesor visitante del Instituto de  
Estudios Políticos y Relaciones  
Internacionales.

---

## FE DE ERRATAS

En el número 26 de "ANÁLISIS POLÍTICO", en la reseña de Gonzalo Cataño sobre el libro de Marco Palacios, *Entre la legitimidad y la violencia: Colombia 1875-1994*, apareció un grave error del cual nos disculpamos y tratamos ahora de enmendar:

*En la pág. 94, col. 2, dice:* "Laureano Gómez promovió en 1952 una reforma constitucional de estirpe liberal que dio lugar al Frente Nacional".

*Debe decir:* "Laureano Gómez promovió en 1952 una reforma constitucional de corte falangista y cinco años después lo encontramos defendiendo un proyecto constitucional de estirpe liberal que dio lugar al Frente Nacional".

LA REDACCION

